

Capítulo 4: El Simbolismo del Santuario Terrenal.-

Cuando Salomón construyó el templo permanente en Jerusalén, fue hecho de piedra resistente cubierta de oro. Las piedras fueron preparadas lejos del templo, de tal manera que no se escuchara ruido innecesario durante la construcción.

El Lugar Santo y el Lugar Santísimo eran ambos cuatro veces mayores en área, que el tabernáculo Mosaico: 9 m por 18 m y 9 m por 9 m respectivamente. Fueron añadidos dos querubines más, de mayor tamaño, y fueron colocados en el piso. El alcance de las alas era de 4,5 m. sus alas internas formaban una bóveda sobre el arca y sobre los otros dos querubines menores.

En el Lugar Santo, los candelabros de siete brazos iluminaban a los sacerdotes oficiantes.

El lavacro y el altar de las ofrendas quemadas fueron grandemente agrandados, al compararlos con los del tabernáculo del desierto. Fue adicionado un porche; también, fueron construidas filas de cámaras, alrededor de los otros tres lados. Los sacerdotes a veces dormían ahí.

Aparentemente el templo de Zorobabel era similar en diseño al templo de Salomón. El arca del pacto, que fue escondida durante el cerco de Nabucodonosor a Jerusalén, nunca fue repuesta; en vez de ello, una gran piedra fue colocada en el Lugar Santísimo, para representar el arca en los servicios del Día de la Expiación.

El templo de Herodes fue construido de acuerdo con las dimensiones del templo de Salomón. Este también solo contenía la piedra en el Lugar Santísimo. Además, este templo contenía muchos cuartos adicionales, donde se reunían los sacerdotes y el Sanedrín. Poseía un inmenso atrio que estaba dividido con propósitos específicos.

Las variaciones de las tres estructuras permanentes no invalidó el tabernáculo del desierto. Es verdad que el tabernáculo Mosaico fue el padrón del celestial; sin embargo, sería inexacto sugerir que el santuario celestial es exactamente igual que el santuario terrenal. Claramente es mucho mayor, porque se ven numerosos ángeles delante del trono de Dios en el santuario celestial¹⁸. Se dice que las estructuras terrenales son sombras de las celestiales.

“Estos sacerdotes sirven en un Santuario que es copia y sombra de lo que hay en el cielo. Por eso Dios dijo a Moisés cuando iba a levantar el Santuario: ‘Haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte’”. **Heb. 8:5.**

“Y es ministro del Santuario, de aquel verdadero Santuario que el Señor levantó, y no el hombre”. **Heb. 8:2.**

“Pero Cristo ya vino, y ahora es el Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. El Santuario donde él ministra es más grande y más perfecto; y no es hecho por mano de hombre, es decir, no es de este mundo”. **Heb. 9:11.**

“Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en el Santuario hecho por mano de hombre, que era sólo copia del Santuario verdadero, sino que entró en el mismo cielo, donde ahora se presenta por nosotros ante Dios”. **Heb. 9:23-24.**

La evidencia bíblica define claramente un santuario en el cielo, mucho mayor y diferente, en algunos aspectos, del santuario terrenal, pero diseñado de tal manera que los sacrificios terrenales típicos prefiguraban adecuadamente el actual ministerio de Cristo en el santuario celestial. Solamente una clara

¹⁸ Ver Dan. 7:9-10.

prefiguración del ministerio de Cristo en el cielo, podía hacer con que los servicios del santuario terrenal fuesen significativos.

No debíamos perder de vista el rico simbolismo de los muebles del santuario. El altar de las ofrendas quemadas era un símbolo del sin igual sacrificio del Cordero de Dios.

“De otra manera, a Cristo le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la creación del mundo. Pero ahora, al final de los siglos, se presentó una sola vez para siempre, para quitar el pecado, por medio del sacrificio de sí mismo”. **Heb. 9:26.**

“Esposos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella, para santificarla y limpiarla en el lavado del agua, por la Palabra”. **Efe. 5:25-26.**

Cada uno de los muebles del Lugar Santo tipificaba facetas específicas de la gran obra de Cristo. La mesa de los panes de la proposición no solo representaba a Cristo, el Pan de Vida, sino que las ofrendas de abluciones y de comida y que eran emblemáticas de Su cuerpo quebrado y de Su sangre derramada.

“Entonces Jesús declaró: ‘Yo Soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre, el que cree en mí, no tendrá sed jamás’”. **Juan 6:35.**

El derramamiento de este vino representaba la sangre de Jesús derramada en el Calvario por los pecados del pueblo de Dios. En la fiesta de la Pascua, el pan y el vino que apuntaban hacia la muerte de Cristo, eran el centro de la importancia. Estos prefiguraban los emblemas de la Santa cena, tal como se ha mencionado anteriormente.

El altar del incienso enseñaba la gran obra intercesora de nuestro Sumo Sacerdote celestial.

“Por eso puede también salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos”. **Heb. 7:25.**

El candelabro de siete brazos representaba a Cristo como la Luz del mundo.

“Otra vez Jesús les dijo: ‘Yo Soy la luz del mundo. El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’”. **Juan 8:12.**

En el Lugar Santísimo, la perfección de nuestro Redentor era evidenciada en la gloria que rodeaba el arca del pacto. Su carácter estaba transcrito en la ley. Y el propiciatorio ejemplificaba el amor y la paciencia de Dios.

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia”. **Tito 3:5.**

De la manera más impresionante, Dios trató de enseñarle a Su pueblo Su verdadero carácter a través de los tipos del santuario. Es en esta luz que Jesús se refirió a Si mismo como el Templo de Dios.

“Jesús respondió: ‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’. Replicaron los judíos: ‘En 46 años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?’ Pero él hablaba del templo de su cuerpo”. **Juan 2:19-21.**

Pablo se refiere al celo del templo como siendo la carne de Cristo.

“Por el nuevo y vivo camino que él nos abrió, a través del velo, esto es, de su carne”. **Heb. 10:20.**

Al igual que Jesús, se le llama a Su pueblo templos vivos.

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”. **1 Cor. 3:16.**

“¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que tenéis de Dios, Y que no sois vuestros?”. **1 Cor. 6:19.**

“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: ‘Habitaré y andaré entre ellos. Seré su Dios, y ellos serán mi pueblo’”. **2 Cor. 6:16.**

En otro sentido el santuario también le proveyó a Su pueblo un entendimiento del alto llamado de Dios. Por ejemplo, el sacrificio simbolizaba el sacrificio vivo que experimenta todo verdadero creyente de Dios.

“Así, hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto razonable. Y no os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que podáis comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. **Rom. 12:1-2.**

El lavacro les apuntaba a los Israelitas la purificación, la obra purificadora de Cristo en sus vidas.

“Acerquémonos pues con corazón sincero, con plena certeza de fe, purificado el corazón de mala conciencia, y lavado el cuerpo con agua limpia”. **Heb. 10:22.**

Los panes eran un constante recuerdo de compartir el Pan de Vida con el mundo.

“Debido a que hay un solo Pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos participamos de ese mismo Pan”. **1 Cor. 10:17.**

El incienso sugería el ministerio de oración en las vidas del pueblo de Dios.

“Suba mi oración ante ti como el incienso, el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde”. **Salmo 141:2.**

El candelabro era un continuo testimonio que los hijos de Dios tenían que reflejar Su luz al mundo.

“Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede esconder... Así alumbre vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo”. **Mat. 5:14, 16.**

La ley de Dios denota el carácter que tiene que tener todo el pueblo de Dios a través de Su poder. La ley de Dios tenía que estar escrita en el corazón.

“Este es el pacto que haré con Israel después de aquellos días —dice el Eterno—: Pondré mi Ley en sus mentes, y la escribiré en sus corazones. Y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. **Jer. 31:33.**

“Este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días -dice el Señor-: Pondré mis leyes en la mente de ellos, las escribiré sobre su corazón; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. **Heb. 8:10.**

“Este es el pacto que haré con ellos, después de aquellos días -dice el Señor-. Pondré mis leyes en sus corazones, y las grabaré en sus mentes”. **Heb. 10:16.**

¡Cuán listos podrían haber estado los Judíos para recibir a Cristo, el Mesías, si hubiesen percibido más que los rituales formales! De la misma manera, un entendimiento más completo del significado del santuario, va a preparar al moderno Israel de Dios para Su segunda venida. En simbolismo, el sacrificio vivo representa la entrega de la voluntad humana a Cristo, lo cual resulta en muerte para con el pecado y el yo.

“Sabido que nuestro viejo hombre fue crucificado junto con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no seamos más esclavos del pecado. Porque el que ha muerto, queda libre del pecado”. **Rom. 6:6-7.**

La crucifixión del antiguo hombre de pecado representa la transformación que ocurre en la conversión.

“Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis Mandamientos, que guardéis mis normas, y las cumpláis”. **Eze. 36:26-27.**

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo”. **2 Cor. 5:17.**

Aun cuando la mayoría de los habitantes de la tierra permanecen fuera del atrio de la gracia de Cristo, sin embargo muchos profesos cristianos no proceden a entrar en la experiencia del santuario, porque no han completado la entrega de sus voluntades a la soberanía de Jesús.

El Lugar Santo representa las obras de justificación que fluyen naturalmente del nuevo cristiano renacido, el compartir el Pan de Vida con otros, las oraciones intercesoras del pueblo de Dios, y su testimonio al mundo.

El Lugar Santísimo simboliza la perfección del carácter que cada seguidor de Cristo va a conseguir con Su fuerza. Así como los hijos de Israel afligían sus almas en preparación para el solemne Día de la Expiación, así los hijos de Dios de hoy suplican por el poder de la cruz para que puedan representarlo correctamente a Él en sus vidas y testimonio. En su más amplio sentido, el ministerio del Lugar Santísimo prepara a un pueblo para reflejar la imagen de Jesús al mundo; así es vindicado el carácter de Dios¹⁹, y los santos llevan un testimonio vivo con respecto a la mentira de Satanás de que Dios no es capaz de liberar, y que un hombre convertido no es capaz de obedecer. El ministerio del Lugar Santísimo de Jesús es mucho más que la purificación del santuario celestial. Es la purificación del pueblo de Dios de todo vestigio de práctica de pecado. Se le permite a Dios reflejar totalmente Su carácter al mundo, porque Su pueblo ha permitido que Él escriba Su ley en sus corazones.

¹⁹ Ver el Capítulo 19 titulado: “El Juicio Final”, especialmente Rom. 3:4.